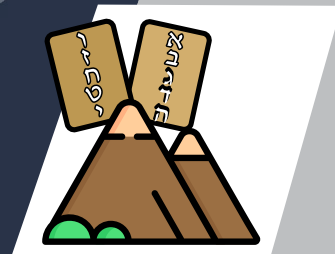


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: KI TAVO



AÑO 9 Nº 14

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: **18:05**

Viernes 28 de Agosto 2026

15 de Elul 5786

TORÁ PARA HOY

Por Menachem Feldman



Hay muchos mandamientos bíblicos con respecto a los productos agrícolas cultivados en la Tierra de Israel, incluyendo apartar el diezmo para los levitas y los pobres, que suman casi el 20% de los productos de un agricultor. Sin embargo, ningún otro mandamiento relacionado con los productos agrícolas se llevaba a cabo con tanta fanfarria como los bikurim, el mandato de llevar los primeros frutos de la cosecha al Templo. Además de viajar al Templo con la ofrenda de frutas, el agricultor hace una declaración muy específica de agradecimiento a D-os. La declaración comienza con la descripción de eventos en la historia judía, remontándose a la historia de Jacob, luego la esclavitud y el Éxodo de Egipto, y la entrada a la Tierra Prometida. Concluye con la declaración del agricultor de que está ofreciendo los primeros frutos como un regalo a D-os.

Además de la declaración, la Mishná describe los detalles de la procesión a través de la cual las canastas de frutas eran llevadas a Jerusalén:

Un toro iba delante de ellos, sus cuernos estaban enchapados en oro y tenía una corona de olivo alrededor de su cabeza. La flauta tocaba ante ellos hasta que se acercaban a Jerusalén. Una vez que se acercaban a Jerusalén, enviaban por delante de ellos [a un mensajero] y adornaban sus bikurim. Los capataces, los oficiales y los tesoreros salían a recibirlos; de acuerdo con la estatura de los que entraban, salían. Todos los artesanos de Jerusalén se paraban ante ellos y los saludaban: "¡Hermanos nuestros de tal y tal lugar, entren en paz!". La flauta seguía tocando ante ellos hasta que llegaban al Monte del Templo. Una vez que llegaban al

CELEBRANDO LA DECLARACIÓN DE MISIÓN

Monte del Templo, incluso el Rey Agripas llevaba su canasta al hombro y entraba hasta llegar al patio. Una vez que llegaban al patio, los levitas hablaban en cántico (Salmos 30:2): "Te exaltaré, oh Señor, porque me has levantado y no has permitido que mis enemigos se regocijen sobre mí". (Mishna Bikkurim 3:3-4)

¿Por qué el mandamiento de traer la fruta estaba acompañado de esta gran ceremonia y una declaración detallada? Después de todo, no era el regalo más grande que se le requería dar al agricultor, ya que los mandamientos de los diezmos superaban con creces el valor de las pocas primeras frutas traídas como bikurim. ¿Qué tenían de particular los bikurim para que la Torá los vea como la culminación y el punto culminante de todas las pruebas y tribulaciones judías, remontándose hasta nuestro Patriarca Jacob?



Traer los bikurim era más que la muestra de aprecio del agricultor judío a D-os por las bendiciones de la cosecha. Eran de hecho un símbolo de la declaración de misión del Pueblo de Israel. Mientras que muchos buscadores espirituales eligen abandonar los confines del mundo material para trascender, la Torá nos enseña que el propósito de la creación no es escapar de lo físico, sino santificarlo; no abandonar el trabajo en la granja y el huerto, sino llevar sus primeros frutos a D-os.

¿Cuál es el propósito del pueblo judío? ¿Cuál es el propósito de todos los altibajos, desafíos y triunfos de la historia judía? Todo es para que el pueblo judío se involucre en el mundo y lo impregne de espiritualidad. Tomamos los primeros frutos de nuestro campo, los frutos de todo nuestro esfuerzo y labor, y los llevamos a Jerusalén, usando la fruta física para crear una experiencia espiritual de alegría y conexión con D-os.

Esta no es la primera vez que los frutos de la Tierra de Israel ocupan un lugar de prominencia en la narrativa bíblica. Cuando los espías que Moisés envió a explorar la Tierra de Israel regresaron al pueblo con un informe negativo, mostraron los frutos extraordinariamente grandes de la tierra, con el fin de convencer al pueblo de que serían incapaces de conquistar la tierra: "así como sus frutos son extraordinarios, también su gente es extraordinaria". (Rashi en Bamidbar 13:23)

La filosofía jasídica enseña que los espías también presentaron un argumento espiritual en contra de entrar a la tierra. Argumentaron que la fruta, y todo el esfuerzo necesario para su cultivo, los distraería del servicio a D-os. La abundancia material, argumentaron los espías, los alejaría de la espiritualidad. Sin embargo, los espías estaban equivocados. Como judíos, no le tememos a la abundancia; la santificamos y la usamos para intensificar nuestro servicio espiritual. (Como explica el Arizal, la ofrenda de las primicias rectifica el pecado de los espías bíblicos)

Por lo tanto, el agricultor que lleva los bikurim a Jerusalén en una procesión festiva está haciendo más que ofrecer gratitud. Está encarnando la misión judía en la tierra. Está personificando todo lo que enseña el judaísmo. Está santificando lo mundano y elevando el materialismo.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



[Dijo Moshé al pueblo judío:] "D-os os ha apartado hoy, para ser Su pueblo preciado." (Devarim 26:18)

D-os nos ha "apartado" del mal y la maldad. Nuestra naturaleza divina y nuestro verdadero ser interno nos colocan absolutamente por encima de toda participación en el mal, lo que nos vuelve inherentemente incapaces de cometer daño.

Es por ello que, cuando hacemos algo que

QUÉ SIGNIFICA SER APARTADOS

nos distancia de D-os, siempre podemos regresar a Él. Cuando el regreso a D-os está motivado en un apasionado amor a Él, no solo podemos abandonar comportamientos negativos y malos hábitos en cualquier instante (desafiando así las fuerzas naturales de la inercia y el hábito), sino que incluso podemos convertir deliberados pecados pasados en motivación para comportamientos de signo positivo.

Likutei Sijot, vol. 9, pág. 173.



PARASHÁ EN 10"

Deuteronomio (Devarim) 26:1 - 29:8

En la séptima sección de Deuteronomio llega a su término el segundo discurso de despedida de Moshé al pueblo judío. El discurso comprende el último repaso a algunos mandamientos, comenzando con uno que habría de ser relevante una vez que el pueblo judío entrara (tavó, en hebreo) a la Tierra de Israel, el consistente en llevar al Templo Sagrado los primeros frutos de la cosecha de cada año. Luego Moshé continúa con su evocación del pacto entre D-os y el pueblo judío.



EL ANILLO ROBADO Y EL LADRÓN SORPRENDIDO

Yaakov, un brillante erudito de Torá en Brod, no tenía ningún interés en los negocios y se negaba a aceptar limosnas. Como resultado, él y su familia vivían en la extrema pobreza. Por eso, cuando recibió una oferta para mudarse a Sasiv como tutor privado, aceptó con gusto. Esto le permitiría mantener una vida en la sala de estudio y al mismo tiempo ganar un modesto sustento.

La mudanza a Sasiv no terminó bien. Poco después de mudarse, Yaakov se enfermó de gravedad. Su hijo, Moshe Leib, era de buen corazón y piadoso, pero los estudios le resultaban un gran desafío. Mientras estaba de pie junto al lecho de muerte de su padre, lo escuchó suspirar y decir: "Si muero y dejo a una viuda y a un huérfano hambrientos, D-os Todopoderoso seguramente proveerá para ellos. ¿Pero quién le enseñará Torá a mi hijo?!" Estas palabras dejaron una profunda impresión en el corazón del joven.

La dura y dolorosa realidad se instaló rápidamente. Además de sus estudios, ahora tenía que ayudar a su madre viuda a llegar a fin de mes. Aprender ya le había resultado bastante difícil antes; ahora se volvió prácticamente imposible.

Una amiga solidaria ofreció emplear al joven huérfano como guardia en la tienda de su esposo, lo que permitió a la familia en apuros poner comida en la mesa de manera honorable. Así, el joven Moshe Leib se convirtió en vigilante nocturno. Mientras hacía guardia, guardaba las palabras de su padre en el corazón y esperaba a que surgiera la oportunidad adecuada.

Un día, mientras cavaba en su patio, Moshe Leib descubrió un tesoro de monedas. Él y su madre dedujeron que los ocupantes anteriores debían haber escondido sus ahorros allí para evitar a los saqueadores durante los tan comunes disturbios anti-

judíos. No había forma de devolver el dinero, y ahora era legítimamente de ellos.

Con su situación financiera mejorada, Moshe Leib decidió que había llegado el momento de cumplir los deseos de su padre. Informó a su madre que deseaba exiliarse a un lugar de estudio de la Torá, como sugieren los sabios, para tener el mérito de madurar como un judío erudito. Con sentimientos encontrados, ella le dio su bendición.

Moshe Leib se dirigió a Nikolsburg (Mikulov), donde el rabino era el aclamado Reb Shmelke, un estudiante del Maguid de Mezritch. Reb Shmelke dio la bienvenida al joven huérfano a su ieshivá y le permitió alojarse en su casa.

Llegó a Nikolsburg un viernes. Esa noche, su padre se le apareció en un sueño y le dijo: "Qué suerte tienes de haber merecido estar en presencia de un gran tzadik cuya Torá es aceptada en el cielo. Abre tu corazón y tu mente, y tus ojos y oídos, para absorber cada palabra y forma de conducta de este gran hombre". Moshe Leib se despertó feliz y alegre, listo para disfrutar de su primer Shabat en la presencia de Reb Shmelke.

Su primera lección no se hizo esperar.



La casa del rabino era un centro de actividad para los habitantes del pueblo. Un día, la Rebetzin fue al lavabo a lavarse las manos antes de comer pan. Para permitir que el agua llegara a la totalidad de su mano, se quitó el anillo y lo puso en el borde de la ventana. Al dejar la jarra de lavado, notó

una figura desaliñada que se alejaba corriendo de la casa. Una mirada al borde de la ventana lo explicó todo.

Rápidamente recitó la bendición, comió un trozo de pan y comenzó a lamentarse: "El anillo vale cien monedas". Mientras tanto, el ladrón se había alejado a cierta distancia de la casa.

Reb Shmelke escuchó el llanto de su esposa y se volvió hacia Moshe Leib. "Eres joven y ágil; corre tras el ladrón y dile que puede quedarse con el anillo como regalo. Vale cien monedas y no debería venderlo por menos". Moshe Leib corrió y alcanzó al ladrón, lo agarró por la camisa y le susurró al oído el mensaje de Reb Shmelke.

El ladrón estaba completamente confundido. Pensó que el joven lo arrastraría de vuelta a la casa del rabino con vergüenza e insultos, pero escuchó exactamente lo contrario. Murmuró: "Si esta es la reacción del Rabino, ¿cómo puedo hacerle daño? Voy a devolver el anillo".

Moshe Leib le dijo al ladrón: "Reb Shmelke no aceptará el anillo de ti ahora que te lo ha dado como regalo. Si quieres expiación, vende el anillo por no menos de cien monedas y usa el dinero para comprar y distribuir joyas a novias pobres o huérfanas. Entonces habrás logrado la expiación".

Estas palabras penetraron en el corazón del pobre ladrón y resolvió enmendar sus caminos. Comenzó a trabajar y ganar dinero honestamente, y apoyó muchas causas nobles.

Esta fue la primera lección que Moshe Leib aprendió de Reb Shmelke. Con el tiempo, creció en Torá y en actos de bondad, y finalmente llegó a ser conocido como el gran tzadik, Moshe Leib de Sasiv.

¿LO SABÍAS?



El rollo de la Torá es una materialización tangible de nuestra conexión con D-os, nuestro tesoro más preciado y nuestro guía en la vida. "Ahora pues," dijo Moisés, "escribid este cántico para vosotros" (Devarim 31:19). Por lo que cada judío debe escribir un rollo de la Torá.

Pero la escritura de la Torá es un trabajo arduo. Cada una de sus 304.805 letras debe ser manuscrita con tinta y pluma, en papiro, con una caligrafía especial, por un escriba entrenado.

Si no eres un escriba entrenado, siempre está la posibilidad de encargarle a uno que escriba la Torá. Pero si no tienes el suficiente dinero, hay otra manera de cumplir la mitzvá: comprar una sola letra en una Torá, es decir, que haya una letra escrita específicamente para uno.

Unidad Judía

UNA LETRA EN EL ROLLO DE LA TORÁ

¿Cuál es la letra más importante de la Torá? ¿La primera? ¿La última? ¿Las letras de los diez mandamientos? De hecho, si cualquier letra está ausente o incompleta, todo el rollo será nulo.

La nación judía es un enorme rollo de la Torá. Cada individuo, menor o adulto, sabio o inculto, constituye una letra. Todos somos uno, interdependientes y con el mismo grado de importancia.

El Rebe de Lubavitch, Rab Menajem Mendel Schneerson, de justa memoria, propuso que todos los judíos se unieran mediante la compra de una letra para un rollo "colectivo" de una Torá que expresara nuestra unidad inherente. Una nación, una Torá, un D-os.

Además, una letra en la Torá pone a su dueño en el "libro de D-os". "En aquel tiempo", dijo el profeta Daniel, "será liberado tu pueblo, todos los que se hallen es-

critos en el libro...".

La Torá de los Niños

El Rebe también instó a escribir una Torá especial para unir a los niños. Su unidad es perfecta, pura, impoluta por el pecado. Cada niño o niña judía menor a la edad de su bar o bat mitzvá puede adquirir una letra en el Rollo de la Torá para niños.



Esta publicación semanal de Torá está dedicada a la memoria de mi querida tía

Yiye z"l Katuska Jabif de Yaffe z"l

fonoaudióloga que dedicó su vida a ayudar a otros a encontrar su voz y expresarse con dignidad y confianza. Que el mérito de toda la Torá estudiada y compartida eleve su neshamá.

Alejandro Bepalko y Familia